

Ecos

Año 6 (1999), Nº 7

## PRESENTACIÓN

---

Consejo Editorial

---

Los seis precedentes números de *Ecos* estuvieron caracterizados por las dificultades que tuvo que enfrentar su Consejo Editorial para lograr publicarlos. Esta séptima entrega, que debió haber sido lanzada al público en el segundo trimestre de 1998, no ha sido una excepción y es, un año después, cuando sale de las prensas de la Editora Universitaria de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

El presente número de *Ecos* pone énfasis en dos capítulos memorables de la resistencia armada contra la tiranía trujillista: las Expediciones de Junio de 1959 y la conjura del 30 de mayo de 1961. Separados por una delgada pared de tiempo, en medio de la cual se inserta el asesinato de las hermanas Mirabal, estos acontecimientos se eslabonan y complementan hasta alcanzar el más intenso dramatismo de nuestra historia reciente. La épica de la repatriación armada de los integrantes de la llamada "Raza Inmortal" y el arrojo de los conspiradores del 30 de mayo resaltan hoy, quizás, con más brillo en esta época finisecular y de fin de milenio, en que los valores patrios, nacionales, o simplemente éticos, parecen haber caído en desuso.

Primero, en el orden, es el ensayo de Emilio Cordero Michel sobre Las Expediciones del 14 de Junio de 1959. Fino en su análisis, el autor examina una serie de acontecimientos claves para la valoración de esta gesta. Cordero Michel trabaja con documentos de primera mano, escudriña en el detalle, ordena y clasifica datos, cuadros y programas de incuestionable valor documental. Historia y testimonio a la vez, en la pluma de un cronista al que le tocó vivir y sufrir de cerca los hechos que describe.

Otro actor y testigo de la historia, el extinto Eduardo Antonio García Vásquez, quien mantenía una larga trayectoria de oposición al régimen de Trujillo, redactó para sus *Memorias* las *Notas sobre el 30 de mayo de 1961*, que aquí, por primera vez, se reproducen en su forma original. El dato histórico, intensamente vivido, deslumbra por su gran valor testimonial. Y decimos que deslumbra porque dichas *Notas* —que no pudieron ser convertidas en suculentas *Memorias* al ser asesinado en Colombia su autor— tienen el mérito de descubrir, desde sus orígenes, la conspiración que culminó el 30 de mayo de 1961; a partir del 5 de enero de 1957, fecha en la que Octavio de la Maza Vásquez (Tavito) fue torturado y muerto por el régimen trujillista al negarse a figurar como autor del asesinato de Gerard Lester Murphy, piloto norteamericano que trasladó en avión, de Nueva York al país, al secuestrado antitrujillista y exiliado vasco Jesús de Galíndez.\*

Desde ese momento, los días de Trujillo estuvieron contados porque el hermano de Tavito, Antonio de la Maza Vásquez, hombre de un valor y tesón extraordinarios, se trazó como único objetivo de su vida ajusticiar al tirano e iniciar la liberación del pueblo dominicano. Para ello, de la Maza, además de comprometer a sus hermanos Mario, Ernesto y Bolívar, involucró a Eduardo Antonio García Vásquez—su primo y concuñado— en los diferentes planes que ambos fueron concibiendo para eliminar al sátrapa y plasmar sus objetivos libertadores.

Las *Notas*, además, evidencian la novedad de cómo de la Maza rumiaba ideales liberadores desde 1930, año en el que Trujillo inauguró su funesta tiranía, así como los sentimientos antitrujillistas del general Juan Tomás Díaz ante el brutal exterminio de los expedicionarios de junio de 1959; sentimientos que se fortalecerían con la represión gubernamental contra los integrantes del movimiento clandestino develado a inicios de 1960 y el brutal asesinato de las hermanas Mirabal y Rufino de la Cruz.

De enorme importancia histórica es la revelación del preciso momento en que Antonio Imbert Barrera ingresó al grupo conspirador en marzo de 1961, con lo que se derrumba su aseveración, manifestada en repetidas ocasiones a la prensa, de haber sido él y únicamente él quien gestó el ajusticiamiento de

---

Trujillo; dato del ingreso de Imbert Barrera que es confirmado por otro actor: Manuel de Ovín Filpo.

Protagonistas y testigos de excepción de esa gesta fueron, por igual, Miguel Ángel Bissié y Manuel de Ovín Filpo, dos españoles, especie de “quijotes”, que participaron en el complot contra Trujillo y vivieron para contarlo. Al primero debemos los detalles de pesadilla sobre la presentación y ocultamiento de las armas con las que se realizó la ejecución, aparte del relato sobre la ejecución misma, narración de conspiraciones previas a la ejecución, etc. Aunque ya conocidos, divulgados incluso, a nivel de prensa y conferencias, la publicación de sus testimonios se justifica en muchos sentidos por su permanente actualidad y la riqueza de datos intensamente vividos.

De los testimonios de Eduardo Antorrio García Vásquez, Miguel Ángel Bissié y Manuel de Ovín Filpo se desprenden, con claridad meridiana, muchas verdades ocultadas con inconfesables propósitos y que evidencian desconocidos aspectos de la conspiración. Más aún, hacen ver datos de la conducta ambivalente de algunos participantes del hecho histórico —lo que no les resta méritos— que no habían sido divulgados con anterioridad, así como la contundente afirmación de que no fueron solamente dos conocidos y publicitados héroes los sobrevivientes del 30 de mayo de 1961, sino varios más mantenidos en el anonimato por su humildad y desinterés en cosechar lauros y canonjías, así como por el egoísta silencio de los que debieron haber hecho pública esta participación.

Estos tres testimonios vienen a demostrar que tan héroes sobrevivientes como Antonio Imbert Barrera —participante directo en el ajusticiamiento del tirano— y Luis Amiama Tío —integrante del llamado grupo político— lo fueron Eduardo Antonio García Vásquez, Miguel Ángel Bissié Romero y Manuel de Ovín Filpo, así como otros entre los que figuran: Bienvenido García Vásquez; Ángel Severo Cabral y los componentes de su subgrupo, entre los que estaba César Estrella Sadhalá; Carlos Vélez Santana y su hermano el doctor Marcelino Vélez Santana; Alberto Rincón, cuñado de Antonio de la Maza; Luis Pedro Taveras Liz (Gumarra), fiel chófer de Antonio de la Maza, su confidente y participante en

anteriores intentos magnicidas de éste; Leonte Schott Michel (fusilado en Las Manaclas) y varios jóvenes "valientes y de vergüenza" de Moca y otros más que pusieron en juego sus vidas y que no han sido reconocidos por su heroica participación en la conspiración.

En definitiva, estos testimonios de tres héroes sobrevivientes de la gesta del 30 de mayo de 1961, vienen a patentizar que no es cierto que de la conspiración para ajusticiar a Trujillo solamente quedaran dos participantes vivos, sino que varios más sobrevivieron a los que la casi totalidad de los historiadores contemporáneos han ignorado y los verdaderos investigadores históricos están en la obligación de rescatar de esa inadmisibles e interesada omisión.

Francisco Berroa Ubiera y Ricardo Hernández, dos nuevos colaboradores, se incorporan en este número a *Ecos*. Del primero son los *Apuntes en torno a Ciriaco Ramírez*, sobre la llamada "*Conspiración de los italianos*", y del segundo un estudio sobre el proceso de formación y desarrollo de una comunidad: *El municipio de Cotuí, factores constitutivos de la historia local (1950-1980)*.

En las páginas finales, precedida de la acostumbrada compilación bibliográfica de Emilio Cordero Michel, figura un texto de Ernesto Sagás, *Bibliografía comentada sobre el caso Galíndez*, texto notable, en más de un sentido. Aparte de su valor documental, el mismo puede ser apreciado por su apretada síntesis en torno a la vida del famoso vasco y, sobre todo, su muerte, a la que debe mayormente la celebridad.

Ciudad Universitaria  
Santo Domingo, D. N.  
Febrero de 1999.